

el de Bucareli se confunden y agolpan en el pequeño recinto de la Alameda, estableciesen poco á poco la costumbre de pasear á pie por las mañanas temprano ó por las tardes; á mas de lo útil que seria este ejercicio para su salud, respirarian el aura balsámica y el ambiente puro de que tanto necesita su delicada complexion, y por último, sus gracias y sociabilidad tendrian una amplitud y estension demasiado considerables; pero el asunto es muy grave para tratarse al final de un artículo, y mi objeto solo se reduce á indicar el pensamiento, que tal vez esplayaré otra vez mas oportunamente.—*I. G.*

FISICA.—El Frio.

ABIERTO con mi capa y el emboze hasta la nariz me paseaba anoche de un extremo á otro del portal de Mercaderes; y estrañando la concurrencia que suele haber en este paseo nocturno, ya me retiraba para encerrarme en mi casa, cuando me encontré á Eleonora y á Matilde que desafiando la intemperie venian de avanzada de Doña Francisca y del Sr. D. Celedonio: tuve por supuesto que ofrecer el brazo á aquellas señoritas y que aparentar era insensible al frio, sin embargo, la inquietud convulsiva de mis brazos escitó en Eleonora un acceso de risa, que muy pronto se comunicó á suhermana, se pasó á mí, y los tres reiamos como unos simples, yo por concomitancia, y ellas de verme titiritar.

Vamos, me dijo Matilde, no creia yo que un hombre como V. que apenas tendrá cuarenta años, fuese tan accesible á la impresion del frio á pesar de las precauciones